

# “AMOR MAL ENTENDIDO HACIA LOS HIJOS”

(Domingo 10 de abril de 2011)

(No. 409)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

JACOB ENGAÑA A SU PADRE ISAAC Y RECIBE SU BENDICIÓN ANTE LA MIRADA CONSENTIDORA DE SU MADRE

***“que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad”  
(1 Timoteo 3:4)***

Creo que ningún padre o madre desea algún mal para sus hijos. Sin embargo, hay algo que hacemos los progenitores que les hace un daño grave e irreversible: El amarlos de mala manera.

Pero, ¿Acaso se puede amar mal? ¿No dice Dios en su Palabra que el amor es benigno, es decir, bueno, que procura el bien?

Allí está la clave, no es el amor, sino la forma de amar a los hijos la que a veces los perjudica en lugar de beneficiarlos. Parece contradictorio, pero existe una forma de amar que afecta.

Hoy les invito, mis amados hermanos, a hacer un recorrido por el Antiguo Testamento y veamos algunos ejemplos de una manera de amar mal entendida de parte de varios padres y madres.

En cada caso que veremos nos haremos una pregunta: ¿Cuándo es que ejercemos un amor mal entendido hacia nuestros hijos?

## **1. Cuando nos confabulamos con ellos.**

Vamos a ver lo sucedido entre Rebeca y su hijo Jacob. La Biblia dice que Rebeca e Isaac tenían dos hijos: Esaú y Jacob. Pero mientras Isaac amaba a Esaú porque comía de su caza, Rebeca amaba a Jacob (Génesis 25:28).

Aquí tenemos el primer error paternal. Amar a un hijo más que a otro es un gravísimo yerro. Isaac quiso bendecir a Esaú y hasta cierto punto tenía razón porque era el primogénito; pero fue el amor mal entendido de Rebeca la que la hizo ser cómplice con su hijo Jacob para engañar a Isaac y obtener la bendición.

El relato bíblico narra cómo estos dos malandrines se aliaron y le tomaron el pelo al pobre de Isaac engañándolo por todos lados, es decir, por los cinco sentidos.

(1) Ellos engañaron su sentido de la vista pues había quedado ciego (Génesis 27:1). (2) Engañaron su sentido del tacto porque simulaban manos y la parte del cuello de Jacob donde no tenía vello con pieles de cabritos (Génesis 27:16). (3) Engañaron su sentido del oído porque Jacob dijo que era Esaú (Génesis 27:24). (4) Engañaron su sentido de gusto al prepararle un guisado como a Isaac le gustaba (Génesis 27:25). (5) Engañaron su sentido del olfato vistiendo a Jacob con ropas de Esaú (Génesis 27:27).

¿Por qué decimos que esto que hizo Rebeca estuvo mal? Porque provocó el odio de Esaú hacia Jacob a tal grado que se consolaba con la idea de matarlo. ***“Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob” (Génesis 27:41).***

Piense por un momento si no se está asociando con alguno de sus hijos para hacer o para que no se descubra algo malo. Quizá usted piense que está bien, al fin de cuentas lo hace por amor. Pero, amados, ese es un amor mal entendido. Nuestro deber es amonestar a nuestros hijos, señalarles su pecado e insistirles que el camino de santidad es el único para obtener la bendición.

He sabido de madres que se convierten en cómplices de sus hijos para engañar al papá en cuanto a las calificaciones escolares; o para burlar al director de la escuela falseando el acta de nacimiento; o algo todavía peor al taparle sus faltas, sus vicios, sus mañas, sus malos hábitos y feas costumbres. He conocido a madres que le traen a escondidas de los demás, la botella de licor al hijo borrachín. La psicología llama a estas madres co-dependientes, porque ellas participan de lo mismo que sus hijos.

La Palabra de Dios dice a los padres: ***“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).***  
Haremos bien en seguir este consejo bíblico, no le hace que se nos enojen.

## **2. Cuando amamos a uno más que a los demás.**

Ahora vayamos al caso de Jacob. Nosotros sabemos que este varón tuvo muchos hijos, trece para ser exactos, doce varones y una mujercita. Pero de entre todos ellos, Jacob escogió a uno de ellos para amarlo más que a los demás: A José. ***“Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez...” (Génesis 37:2a).***

Este es otro error grave de los padres. Es un amor mal entendido.

La Biblia dice que una razón para este amor preferente era porque José nació cuando Israel era ya viejo. Según los cálculos Jacob tenía noventa años de edad.

Pero parece ser que no solo por eso José era el consentido, sino porque era el hijo de su amada Raquel. Jacob amó solo a una mujer verdaderamente y esa fue Raquel, solo que ella era estéril, pero cuando al fin pudo concebir, dio a luz a José. Por esto, Jacob siempre consideró a José como el verdadero primogénito aun cuando fue el undécimo varón en nacer.

Esto hizo a Jacob tratar con preferencia a José. Le hizo una túnica de diversos colores (Génesis 37:2c). Como dice el original hebreo, una túnica de mangas largas. Era una túnica larga pues llegaba a los tobillos y tenía mangas largas, pues llegaba a las muñecas. No se puede trabajar con una ropa así. Las túnicas de trabajo son cortas y sin mangas a fin de dejar libres las piernas y los brazos para moverse con facilidad. Con esta clase de ropa, Jacob le estaba diciendo a José que no tenía que trabajar y podía vivir del sustento que aportaban los demás hermanos suyos.

Además la ropa de colores, y con toda seguridad, finamente ornamentada, era un símbolo de nobleza en aquellos tiempos.

Además, Jacob hizo a José el primogénito. Leamos lo que dice el escritor de crónicas: ***“Bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; más el derecho de primogenitura fue de José” (1 Crónicas 5:2).***

No es de extrañarse que esto forjara los sueños de grandeza de José y el odio acérrimo de sus hermanos. Ellos solo debían esperar un poco de tiempo.

Amados, nada justifica que se ame a un hijo más que a otro.

Todos los autores que escriben acerca de la familia concuerdan en que se hace un daño enorme e irreversible a los otros hijos cuando hay preferencias.

Según Charles Swindoll, en su libro “José, Un Hombre de Integridad y Perdón”, Jacob idolatraba a José. Llenaba su corazón tanto como si fuera el mismo Dios.

Amar a un hijo más que a los demás, es anormal, es un amor enfermizo, es un amor mal entendido que causa daño a todos alrededor. Cuando los padres hacen estas diferencias en el afecto, los otros hijos tienden a desarrollar un odio mortal hacia su hermano. Los otros hijos de Jacob llegaron a aborrecer tanto a José que deseaban matarlo.

Dice Matthew Henry en su comentario: “Cuando los padres hacen estas diferencias, los hijos se dan pronto cuenta de ello, y así se ocasionan con frecuencia pleitos y contiendas entre ellos”.

¿No estaremos sembrando ese tipo de semilla en el corazón de nuestros hijos?

¡Cuidado, amados padres! No seamos preferentes. Amemos a los hijos, a todos, por igual. Sigamos el hermoso ejemplo de nuestro Padre Celestial el cual no hace acepción de personas. He aquí su maravilloso consejo: **“Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho” (2 Crónicas 19:7).**

### **3. Cuando descuidamos su vida devocional.**

Ahora quiero invitarlos a observar un versículo que hallamos en Jueces 2:10 **“Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel”.**

Observemos que la nueva generación no conocía ni la persona del Señor ni su obra que ÉL había hecho por Israel. ¿Por qué?

Quizá porque los padres no supieron comunicar a sus hijos la enseñanza acerca de Dios. Los padres fallaron en la dedicación a sus hijos y transmitirles ese celo por Jehová de los ejércitos y ese amor hacia su persona y a su obra. Los padres descuidaron el culto familiar y el abrir las Escrituras delante de sus hijos.

Desestimaron el orar juntos y el poder del testimonio vivido y hablado. Tuvieron en poco las recomendaciones que Dios les había dado de restaurar el altar a Jehová en el seno del hogar.

Fueron negligentes en compartir con sus hijos su fe en el Señor. No fueron insistentes, quizá hasta el cansancio, en repetirles que hay un Dios Vivo y Eterno, quien nos ha dado mandamientos, estatutos y decretos. Fracasaron en darles un testimonio viviente de una incondicional obediencia y amor al Dios Todopoderoso.

A veces, por ese amor mal entendido, los padres no quieren inquietar, ni un poco, a sus hijos en los asuntos espirituales.

Les parece que es molestarlos demasiado con esas cosas.

Me he topado con madres que ven lo mal que andan sus hijos y sufren por ello indeciblemente, pero no permiten que nadie se los toque, que nadie les diga algo; y que nadie ose reprenderlos porque entonces ¡Arde Troya!

Muchas madres han venido a mí para contarme lo que sus hijos hacen, pero me piden y me hacen prometerles por la memoria de mi santa madrecita, que no les diré nada. –Sólo ore por ellos, hermano. –Y allí nos tienen a los dos orando y orando y aquellos haciendo de las suyas.

Soy un hombre que cree en la oración y en el poder de la oración, pero también en el poder de la Palabra de Dios y estoy seguro que Dios puede usar su Palabra para hacer renacer a una persona por muy duro que esté su corazón (1 Pedro 2:23).

Sin embargo, ha sido el amor mal entendido de las madres el que ha sido piedra de tropiezo para esos hijos que tanto aman.

Amados padres, que no les tiemble la mano, mejor dicho, la voz a la hora de corregir a sus hijos. Recuerden lo que dice Dios en su Santa Palabra: **“... el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Proverbios 29:15).**

### **4. Cuando no se les estorba.**

Toca el turno de entrar a nuestro escenario al juez Elí.

Elí fue padre de dos hijos: Ofni y Finees. Sin embargo, estos muchachos eran muy mal portados.

La Biblia dice: **“Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová” (1 Samuel 2:12).** La Nueva Versión Internacional dice: **“Los hijos de Elí eran unos perversos, que no tomaban en cuenta al Señor”.** Pero mucho más duras son las versiones Moderna de Pratts y Biblia de las Américas que dicen: **“Y los hijos de Elí eran hijos de Belial; no conocían a Jehová”.**

Graves eran los pecados de Ofni y Finees. **“... menospreciaban las ofrendas de Jehová” (1 Samuel 2:17). “... dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión” (1 Samuel 2:22). “... han blasfemado a Dios...” (1 Samuel 3:13).**

Pero lo peor es que su padre no los estorbó. Es decir, no los amonestó, no los inquietó, no los exhortó con la autoridad que como padre tenía sobre ellos.

Por esto, el Señor Jehová le reprendió duramente, porque Elí omitió ser un tropiezo en la loca carrera de pecado de sus hijos.

Así dice la Santa Escritura: **“Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” (1 Samuel 3:13).** Al tener este texto enfrente y leer que Elí no los estorbó, a veces me pregunto si para Dios es más grave que el pecado el permitirlo.

El carácter de por sí malo de sus hijos no fue modificado por una cuidadosa educación religiosa. La índole débil y consentidora del padre no pudo refrenar esos espíritus turbulentos. Quizá los deberes oficiales ocuparan la mente y el tiempo del juez y descuidó su mayordomía paternal. Elí no percibió la inclinación de las mentes de sus hijos ni refrenó a tiempo los principios del mal.

Amados padres, no descuidemos a nuestros hijos, ni consintamos en sus errores, escudándonos en un amor mal entendido.

Vigilemos aún los pequeños detalles y actuemos a tiempo.

Los padres no sólo deben ser diligentes en mostrar a sus hijos el camino de Dios, sino también en ser un estorbo cuando ellos comienzan a andar otros caminos.

Usted no desatienda lo más importante que como padre debe hacer: velar por la vida espiritual de sus hijos.

En estos tiempos de avanzada tecnología, donde el llamado del mundo es cada vez más fuerte, es cuando más necesitamos de apearnos a los hijos para que no se nos desvíen del camino correcto.

Queridos padres, que un amor mal entendido no nos ciegue.

Hagamos lo que tenemos que hacer con decisión, firmeza y fe.

Más tarde nuestros hijos nos lo agradecerán.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela